

Pioneras. La constitución del movimiento feminista en Rosario

Mariana Bortolotti*, Noelia Figueroa** y Cristina Viano***

Resumen

Con este artículo buscamos exponer los resultados de una investigación reciente en torno a la trayectoria política y organizativa de los primeros grupos feministas en la Ciudad de Rosario, Argentina. Situamos los primeros pasos de este movimiento en la década del 80, entre el fin de la última dictadura y los comienzos del proceso de recuperación de la democracia. A partir de historizar el proceso de conformación de tres grupos diferentes, pero contemporáneos entre sí, damos cuenta de las diversas miradas y temáticas abordadas, de las procedencias políticas, generacionales y de clase de estas mujeres, de sus agencias y de sus devenires. Nuestro trabajo se respalda en la historia oral como perspectiva investigativa y parte del análisis de testimonios directos de las protagonistas del movimiento en esos años, así como de otras fuentes escritas de la época.

Palabras clave: Movimiento feminista –Rosario – Años '80 – testimonios – historia oral

Pioneers. The constitution of the feminist movement in Rosario

Abstract

We have written this article in order to let people know about the results of a recent research carried out to investigate the political and organizational development of the first feminist groups in the City of Rosario, Argentina. The feminist movements were first set up in the 80's, during the period between the

*Prof. En Historia (UNR), doctoranda de la Escuela de Posgrado de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR), docente de la Escuela de Historia (UNR). Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social (CLIHOS), Escuela de Historia – UNR. Contacto: bortolottima@gmail.com

**Lic. En Ciencia Política (UNR), Doctoranda de Ciencias Sociales (UBA), docente en UNR y UNER. Centro de Investigaciones Feministas y Estudios de Género, Facultad de Ciencia Política (UNR) Contacto: figueroanoeliaeva@gmail.com

***Dra. en Humanidades con mención en Historia, actualmente Directora de la Escuela de Historia (UNR) y docente en la Maestría Poder y Sociedad desde la perspectiva de Género (UNR). Centro Latinoamericano de Investigaciones en Historia Oral y Social (CLIHOS), Escuela de Historia – UNR. Contacto: crisviano@gmail.com

Bortolotti, Mariana; Noelia Figueroa y Cristina Viano. "Pioneras. La constitución del movimiento feminista en Rosario" en *Zona Franca. Revista del Centro de estudios Interdisciplinario sobre las Mujeres, y de la Maestría poder y sociedad desde la problemática de Género*, N°25, 2017 pp. 36-61. ISSN, 2545-6504

Recibido: 26 de julio, 2017; Aceptado: 05 de noviembre 2017

end of the last Argentine dictatorship and the beginning of the recovery of democracy. We have analysed a wide range of different views and issues taken into account by three contemporary groups of women with not only diverse political backgrounds, but also unlike generations and social status, considering their evolution and the agencies they belong to, so as to depict the process of the creation of each of these groups. Our investigation is based on written sources of the period before mentioned, and also the oral history and analysis which derives from direct testimonies of women who took part in the movements which were involved in various of the events that occurred during those years.

Key words: Feminist movement – Rosario – '80 – testimony – oral history

Es sabido que las huellas del andar de las mujeres y las organizaciones que conformaron no ocupan un lugar potente en los teatros de la memoria en Argentina. Tampoco en los relatos históricos y aunque en esta dirección se han dado sostenidos pasos, las marcas transitan casi con exclusividad por la recuperación del movimiento feminista de Buenos Aires. Por ello, la historización de otras experiencias mucho menos visibles de ese universo nos resultan imprescindibles a la hora de poder reconstruir unas trayectorias y unas genealogías que distan mucho de ser homogéneas o continuas, que tienen sus centros de fuerza, sus espesuras y también sus particularidades locales y regionales. Intentando tributar a la construcción de una historia que dé cuenta de las disímiles experiencias que habitaron y habitan el movimiento feminista, este artículo presenta resultados parciales de una investigación más amplia que historiza al movimiento de mujeres y al movimiento feminista en el Gran Rosario desde las herramientas provistas por los estudios de la memoria social y la historia oral.¹

En el curso de dicha investigación, se hizo patente que algunas de las huellas de ese pasado eran más visibles en los tiempos presentes, mientras que en torno a los momentos fundacionales del movimiento encontrábamos sólo relatos dispersos y algunas evidencias fragmentarias. Sobre estas bases inscribimos algunos de nuestros interrogantes: ¿Hasta dónde debíamos

¹ Se han recogido las voces de más de 50 activistas entre los años 2011 y 2012, a través de entrevistas en profundidad, algunas con repregunta posterior, bajo una modalidad tanto individual como colectiva.

remontarnos en el tiempo para encontrarnos con los orígenes de las organizaciones feministas en la región? ¿Cuáles fueron los primeros grupos u organizaciones? ¿Quiénes fueron las mujeres que los conformaron? ¿Cuáles fueron sus motivaciones y sus agencias?

Estamos en condiciones de adelantar que es recién en los primeros años de la recuperación de la democracia cuando se constituye una primera generación de feministas en la región, a las que no dudamos en llamar “las pioneras”. Nos encontramos en este período, entonces, con búsquedas iniciales por organizarse desde demandas y militancias vinculadas a la situación de la mujer en la sociedad que van cobrando forma y delineando perfiles particulares a través de disímiles expresiones organizativas: un grupo autónomo (Unidas), un grupo de concienciación y producción teórica (GRR) y una asociación civil (INDESO-Mujer). Estas búsquedas fueron insinuando un devenir temporal que signó un derrotero distinto al del feminismo porteño; no sólo porque tanto en Rosario como en Santa Fe quienes se internaron por este camino en los '80 no habían transitado por experiencias feministas previas; sino también porque a nivel regional en los años '70 no encontramos desarrollos de grupos o espacios de referencia². Adentrémonos pues en estas experiencias.

I. Unidas: “así como francotiradoras”³

² Resultan equívocas por tanto las denominaciones con que se fundaron en el período un conjunto de agrupaciones feministas, que suponían un vasto involucramiento territorial, pero que sin embargo no irradiaron su influencia en el período en una de las principales ciudades del interior del país. En el año 1970 se fundaba la Unión Feminista Argentina (UFA), poco más tarde se sumaba el Movimiento de Liberación Femenina (MLF) con María Elena Oddone y en 1974 el Movimiento Feminista Popular (MOFEP) agrupación nacida desde el Frente de Izquierda Popular (FIP) y la Asociación para la Liberación de la Mujer Argentina (ALMA) fundada por antiguas integrantes de UFA y del MLF. Durante el año 1975 estos grupos, con excepción del MOFEP, convergieron en el efímero Frente de Lucha para la Mujer, al que se sumó además la AMS (Agrupación de Mujeres Socialistas). Para ver los desarrollos del feminismo en Buenos Aires en los primeros años '70 pueden consultarse los artículos de Karin Grammatico (2005), Alejandra Vasallo (2005), Catalina Trebisacce (2010). También el trabajo de Lilian Ferro (2005). Con la intención de mapear las condiciones de emergencia de los estudios feministas/ de género y mujeres en tierras cuyanas desde sus inicios, Alejandra Ciriza (2017) ha señalado airadamente que se asume sin más que la historia del feminismo en la Argentina es la historia del feminismo porteño.

³ Algunos desarrollos iniciales fueron publicados en: Mariana Bortolotti y Noelia Figueroa (2014). Allí se analiza el distanciamiento crítico sostenido por Unidas respecto a los partidos políticos y al proceso de *ONGneización* que muchas organizaciones de mujeres experimentaron, lo cual las llevó a asumirse como agrupación autónoma.

“Crear un mundo nuevo es como escribir en el aire, pero el aire puede transformarse en viento de tormenta y barrer con las estructuras y valores que hoy nos marcan como locas, brujas o marginadas.”⁴

A principios de la década del '80 la dictadura militar en nuestro país y en la región evidenciaba un desgaste de la capacidad hegemónica de su proyecto de dominación. En este escenario de paulatina pero persistente apertura emerge *Unidas*, una revista de ideas feministas que nucleó durante el tiempo que duró su publicación a un grupo reducido y sumamente heterogéneo de mujeres rosarinas –en cuanto a sus orígenes de clase, edad y profesión–. Pero *Unidas* fue mucho más que una revista, mucho más que una herramienta de difusión de ideas feministas. Unidas fue, sobre todo, el nombre de un colectivo de mujeres que decidieron salir a la calle a manifestar sus ideas, promoviendo acciones de visibilización de problemáticas como la legalización del aborto, la violencia contra la mujer o la cosificación de la femineidad.

Los relatos que recogimos dan cuenta de los diversos caminos por los que las integrantes de Unidas se fueron conociendo. En medio de un clima represivo pero en el que tímidamente empezaban a asomar algunos intentos de reconstruir sociabilidades, comenzaron a reunirse para poner en común sus ideas acerca de la opresión que vivían como mujeres. Entendían que había en la sociedad algo transversal a todos los imaginarios en pugna: la naturalización del rol de las mujeres como un rol específico, diferente al de los varones y subordinado a ellos, por lo que les estaba vedado el acceso a una serie de derechos y lugares en el orden social.

El proyecto surgió a partir del encuentro de dos mujeres, Mercedes y M.⁵ La casa que ambas compartían se convirtió en el lugar de reunión donde planificaron tanto los actos y acciones que este grupo llevó adelante, así como las notas incluidas en la revista. Mercedes afirma *“lo que yo saco como*

⁴*Unidas*, N° 5, mayo de 1986.

⁵ Reservamos la identidad de nuestra entrevistada por pedido expreso de la misma. Mercedes es nuestra principal informante y la única en ser entrevistada por una integrante del equipo de investigación. En el caso de M. el contacto se realizó por intermedio de Mercedes y por correo electrónico dado que actualmente vive fuera del país, contamos con su respuesta por escrito al cuestionario que le enviamos.

*conclusión es que éramos muchas personas solas... que estábamos pensando varias cosas... desde distintos lugares...*⁶, ya que provenían de ámbitos sumamente diversos y el denominador común parece radicar en el modo en el cual ellas mismas se veían: como mujeres que cuestionaban su forma de estar en el mundo en relación a la opresión machista. A diferencia de otras experiencias contemporáneas, las integrantes de Unidas no compartían una profesión ni un ámbito de discusión académico, ni un pasado de militancia política conjunta. En sus relatos, hay un énfasis que apunta hacia el campo experiencial como la dimensión a partir de la cual comienzan a identificarse entre sí, a preguntarse por su condición, a problematizarla y a socializar sus ideas. No es casual que la tapa del primer número de la publicación, editado poco después del fin de la guerra de Malvinas, convocara a las mujeres a que *“reflexionemos y actuemos sobre nuestra situación”*⁷, mientras acompañaba esta exhortación con un dibujo de una mujer sin rostro y encadenada.

Los primeros años de democracia las encuentra acometiendo un conjunto de iniciativas de articulación y conexión con la sociedad: la revista, las acciones, las discusiones con otras agrupaciones (no sólo de mujeres) partidarias, culturales y artísticas. Así, desde la apertura democrática, la propuesta de la revista se complementó con la puesta en escena de sus ideas en la esfera pública, a través de acciones que buscaron desnaturalizar las ideas dominantes acerca de la femineidad, la sexualidad, la maternidad y la familia.

Sus intervenciones se basaban en una concepción que atribuía a la dimensión cultural un lugar fundamental en la lucha contra la opresión; esto se plasmó en el tipo de intervenciones que realizaron, con las que desde lo artístico buscaron denunciar esos mecanismos de dominación. Y si bien desde sus comienzos Unidas buscó dar a conocer sus reflexiones con la difusión de la publicación, fue a partir de las acciones que su militancia comenzó a tener cierta visibilidad.

El 8 de marzo de 1984, el grupo decidió participar de una convocatoria en Buenos Aires, en la Plaza de los Dos Congresos donde se habían dado cita varias organizaciones, partidos y mujeres que integraban la recientemente

⁶ Entrevista a Mercedes, Rosario, 2011.

⁷ *Unidas*, N° 1, Julio de 1982.

conformada Multisectorial de la Mujer⁸. Se habían acordado siete puntos de difusión y la idea del acto era solicitarle una audiencia al vicepresidente Víctor Martínez para que se avance con legislación permanente. Sin embargo, varias organizaciones feministas, lideradas por María Elena Oddone⁹, no se sintieron contenidas por esos acuerdos y decidieron intervenir el acto con pancartas con consignas propias, cuyos ejes eran la necesidad de legalizar el aborto, separar maternidad de sexualidad, denunciar la violencia machista, entre otras cuestiones. Unidas formó parte de este grupo llevando sus propios carteles. Uno de ellos, del que quedaría un registro marcado en la memoria de las protagonistas, decía “Basta de falocracia, reivindicemos el clítoris”.¹⁰ Para el ambiente de reciente liberalización que se vivía en el país, la consigna no pasó desapercibida. Los medios cubrieron generosamente la actividad, haciendo foco en esas demandas que aparecían por primera vez en las calles. Unidas llamó la atención en ese acto, y al volver a Rosario continuaron impulsando intervenciones similares.

Otro ejemplo claro de acción disruptiva en la escena pública fue la performance que llevaron adelante durante el estreno en la ciudad de *Camila*, la película de María Luisa Bemberg¹¹, cuya trama causó revuelo en nuestro país. Unidas y algunos colaboradores llevaron disfraces de novia y cura, y desfilaron por la cola del cine representando la persecución del clero, en un evidente cuestionamiento al papel histórico de la Iglesia en relación a la subyugación femenina. Esta apuesta por la teatralización y la intervención en el espacio público que asumiera Unidas se servía de imágenes, figuras y personajes reconocibles y cotidianos para subvertir las ideas dominantes, para

⁸ La Multisectorial se constituyó a partir de la confluencia de mujeres provenientes de diversos sectores –partidos políticos, organizaciones sindicales, grupos feministas– que acordaron siete puntos por los que intervenir en el plano legislativo: la ratificación del convenio de Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer; la igualdad de los hijos ante la ley; la modificación de la patria potestad; el cumplimiento de la ley de equidad salarial por igual trabajo; la reglamentación de guarderías infantiles; la modificación de la ley de jubilación para el ama de casa; y la creación de una Secretaría de Estado de la Mujer.

⁹ María Elena Oddone es una de las referentes del feminismo argentino de aquellos años: fundadora del Movimiento de Liberación Feminista (1972), creó y dirigió la revista *Persona* que influyó en el desarrollo de Unidas.

¹⁰ Para una reconstrucción más general de este acto, ver Bellucci, Mabel (2011).

¹¹ Bemberg (1922-1995) fue una referente feminista de la época. En 1970, fundó junto a Gabriela Roncoroni de Cristeller, Leonor Calveray Nelly Bugallo entre otras, la Unión Feminista Argentina.

desnaturalizar la mirada. Encontramos aquí un nexo con otros grupos de la época que apostaban a este tipo de acciones artísticas, como el caso de Cucaño¹² a quienes se refieren nuestras entrevistadas puntualmente.

La siguiente salida a la calle de la que tenemos registro, es la organización de la marcha e intervención cultural para el Día Internacional de la Mujer de 1986 en Rosario. Durante esa jornada, el acento estuvo puesto en la denuncia de la violencia machista y en el lugar de encierro que significan lo doméstico y la familia para la realización personal. Por esto habían construido una jaula de cartón que representaba el hogar, y portaban carteles que exigían terminar con la impunidad de violadores, asesinos de mujeres y golpeadores. En las fotografías de ese día, se destaca la presencia de una reconocida Madre de Plaza de Mayo de Rosario, Esperanza Labrador¹³, con su pañuelo blanco en la cabeza y con un megáfono en la mano arengando en una céntrica esquina de la ciudad. No es casual que una de aquellas mujeres que habían sido las primeras en poner en jaque a la dictadura militar se haya sentido también convocada a ser parte de la lucha por los derechos de todas. El pañuelo blanco en ese día de visibilización y de reclamos por el derecho a una vida digna es una muestra de continuidad y articulación entre las diferentes batallas que se dieron durante esos años para construir una sociedad democrática.¹⁴

Lo que Unidas hizo durante ese día tuvo amplias repercusiones. La actividad fue destacada, incluso, por el diario nacional *Tiempo Argentino*, con una cobertura muy cuestionada por el grupo en función de que tergiversaba la intención y las características de la protesta. De acuerdo a la reconstrucción que Unidas da a conocer en un comunicado de prensa, con la única

¹² Cucaño fue un grupo de intervención cultural y política cuyas arriesgadas performances callejeras y su modo original de irrumpir en el espacio público les valieron un lugar central en el ambiente artístico de finales de los '70 y comienzos de la década del '80. Véase los artículos de La Rocca, Malena (2012) y Hulten, Caren(2012).

¹³ Esperanza Labrador fue una de las primeras madres de Plaza de Mayo en Rosario. Conocida internacionalmente por su incansable búsqueda y su desafío permanente a los represores que asesinaron a sus hijos y marido; en una oportunidad, tuvo una entrevista con Galtieri, a quién le dijo que si los montoneros eran todos como sus hijos, entonces “que vivan los montoneros”, y tomándolo de la pechera, lo acusó de asesino. Esperanza murió en noviembre del 2011 en Madrid, España. Para una semblanza de Esperanza ver Scocco, Mariana (2016).

¹⁴ Las Madres, al haber politizado una identidad que compromete de pleno la idea de mujer en la sociedad, como es la maternidad, habilitaron un replanteamiento profundo acerca de ese rol hasta entonces considerado privado y puertas adentro. A la vez, la lucha por los derechos humanos se ampliaba para incluir a las mujeres que comenzaban a hacer oír su voz para denunciar la violencia machista.

organización con la que llevaron adelante el acto fue con el Movimiento de Liberación Homosexual, que aglutinaba algunos varones con quienes Unidas tenía vínculo y compartía espacios. En ese comunicado, repudiaron la actitud del Partido del Trabajo y del Pueblo, a quien acusaron de haber intentado boicotear el acto y de tener actitudes discriminatorias hacia la presencia del MLH.

Durante los años siguientes, hasta que el grupo encuentra su fin, estas mujeres organizadas tuvieron muchas oportunidades de intervenir en el espacio público, instalando ejes que serían claves durante el desarrollo posterior del movimiento feminista. Para la visita del Papa Juan Pablo II en 1987, por ejemplo, llevaron adelante una campaña de pintadas en distintos puntos de la ciudad que hacían mención a la relación de complicidad que había sostenido la cúpula de la Iglesia argentina con los militares genocidas.¹⁵

¿Por qué llegó a su fin la experiencia de Unidas? Todas las entrevistadas señalan que fue un proceso de *extinción*: varias fueron dejando el país, otras se alejaron por motivos diversos. Resulta interesante señalar que no aparece registro de una crisis particular, ni de problemas internos o posiciones enfrentadas, algo que sucede con frecuencia en este tipo de organizaciones sin estructura, en que las integrantes comparten una cotidianeidad y relaciones de afecto (Freeman 2004). Subsidiariamente aparece en el relato de nuestra entrevistada principal la crisis económica de fines de los 80 como causa:

“... cómo se empieza a diluir... hay una cuestión que empieza en la crisis económica, por ejemplo...”

-¿Se extinguió?

Se diluyó, se diluyó. (...) viste que a veces, vos decís, algo se terminó, que cagada, o sea que... fue cumpliendo su... y bueno también empezaron los encuentros de mujeres.”¹⁶

¹⁵ “Si el sufrimiento purifica, quiero ser pecadora”, “Bajo la sotana, la Iglesia tiene la picana”, “Se venden lotecitos en el cielo consultar con el arzobispado, sección indulgencias”, fueron algunas de las consignas que aparecieron firmadas por “José y María”.

¹⁶ Entrevista a Mercedes, Rosario, 2011.

Y en otro momento de la entrevista, nuevamente: “...*lo que rescato y esto creo que hizo que... bueno como Unidas no daba para seguir publicando nada ni nada porque no podíamos...*”¹⁷

No resulta azaroso que se señalen factores que atraviesan la vida personal de las integrantes del grupo (desempleo, parejas, enfermedades) y que estos sean los que aparezcan en el discurso como determinantes del final de la experiencia. Consideramos que el sobredimensionamiento de estos factores está estrechamente vinculado con la forma en que se organizó el grupo y la resistencia a estructurarlo. Sus búsquedas no eran puramente reflexivas ni fomentaban procesos internos en las mujeres del grupo (como era usual en los grupos de concienciación), ya que iban más allá y buscaban interpelar y dialogar con la sociedad en su conjunto mediante acciones de visibilización y publicaciones. A la vez, sus planteos radicales, que podemos evidenciar como *de máxima*, no se articulaban en discursos tácticos subsumidos en el plano de la ampliación de leyes o derechos para la igualdad, como sucedía con la mayor parte de las organizaciones (de mujeres, pero no únicamente) en los primeros años de la apertura democrática.

La singularidad de su propuesta no les permitió tampoco enlazarse en la dinámica que iba adquiriendo un naciente movimiento de mujeres que comenzaba a perfilarse con fuerza en la región. La experiencia de Unidas no quedó marcada en la memoria de las militantes posteriores; no hay una recuperación de esa experiencia por parte de las que vinieron después. Pero sin dudas, por los planteos que hicieron y las intervenciones que sostuvieron, las mujeres de Unidas sí dejaron huellas evidentes en el relato de aquellas que compartieron el escenario de esos años, es decir, sus contemporáneas.

II. El Grupo de Reflexión Rosario (GRR)¹⁸

Las relaciones interpersonales constituyeron el punto de partida desde el cual, compartiendo tensiones y preocupaciones muy fuertemente imbricadas en las propias experiencias de vida, se forjó otra de las primeras organizaciones

¹⁷ Entrevista a Mercedes, Rosario, 2011.

¹⁸ Una primera aproximación a las experiencias que se desarrollan desde aquí fue presentada en: Viano, Cristina (2011)

locales: el Grupo de Reflexión Rosario. Si la acción callejera constituyó una característica distintiva de las autónomas nucleadas en Unidas; el pensamiento, la reflexión y la producción teórica constituyeron el corazón de la experiencia del GRR.

De hecho, el puntapié inicial para este nucleamiento fue el contrapunto que se estableció entre dos psicólogas a partir de la provocación lanzada por una de ellas. Cuando María del Carmen Marini en 1981 escribió “Adolescencia del segundo sexo”, la respuesta de Liliana Pauluzzi no se hizo esperar en “Adolescencia del segundo sexo o adolescencia de la sociedad”. Ello sellaría un inicio al que pronto se sumaron Liliana Beroiz, Marta Tassini y Liliana Szot para trabajar “...las problemáticas que nos iban surgiendo en relación al tema mujer”¹⁹.

La acción de nominar(se) en tanto grupo constituye tanto un acto de reconocimiento colectivo como una señal donde queda inscripto el deseo de permanencia en el tiempo; el nombre que este grupo pronto asumió o más bien sus siglas, que remiten a una difundida expresión de enojo que tiene un aire de familia con el *ufa* de la por entonces desaparecida Unión Feminista Argentina puede llamar a equívocos si los coincidentes relatos de sus creadoras no nos advirtieran que esa significación no estuvo inscripta en los orígenes. Llamativamente su adopción no remitió al enojo, sino a la necesidad de identificación frente a otros grupos similares: “...lo cómico es el nombre que siempre con Liliana que lo recordamos nos reímos, no sé si ella te habló de esto... porque cuando lo elegimos... no fue deliberado, pero salió así” advierte María del Carmen²⁰.

La situación, paradójica en sí misma, se acentúa tratándose de psicólogas que no estuvieron *atentas* a la coincidencia que al parecer fue descubierta posteriormente. “Nos titulamos Grupo de Reflexión Rosario... no era un título muy original pero al tiempo nos dimos cuenta del significado de sus iniciales, GRR..., sugería un gruñido, tal vez defensivo”, indica Liliana Pauluzzi²¹. Ese sentido sugestivamente señalado como *defensivo* las llevó por

¹⁹ Entrevista a María del Carmen Marini, 2011.

²⁰ Entrevista a María del Carmen Marini, 2011.

²¹ Entrevista a Liliana Pauluzzi, 2011.

los caminos de la conversación y la escritura que constituyeron tanto signos iniciales de identidad como derroteros persistentes de este espacio, conformado por cuatro psicólogas y una trabajadora social que desde principios de los años '80 y por casi diez años se reunió una vez por semana durante varias horas en un bar.²²

Imbuidas de pensamiento psicoanalítico, compartían el interés por revisar el lugar de la mujer en la sociedad, particularmente su rol como esposa y madre, las posibilidades de cumplir sus aspiraciones vocacionales y ubicarse en el área del trabajo extra doméstico, y su participación política; aunque pronto se fueron deslizado a otros temas medulares como la sexualidad y la subjetividad femenina.

Ese comienzo a tientas parece haber tenido un efecto revulsivo ya que *“...lo que empezó siendo intercambio personal nos llevó a otras cuestiones, a producir escritos, a participar de encuentros, jornadas, donde intentábamos hacernos oír, formando parte de una red heterogénea que va tejiendo su trama en la utopía de un mundo mejor... Descubrimos que existían otros grupos con inquietudes similares que se estaban reuniendo en distintas latitudes, publicando, filmando y nos conectamos con algunos de esos grupos que funcionaban en Buenos Aires y que a su vez tenían conexiones con Latinoamérica y el mundo. Esto nos abrió un panorama amplísimo que nos fortaleció y nos dio herramientas para nuestras investigaciones”* reflexiona Liliana²³.

María del Carmen define al GRR sin ambages como un *“grupo de concienciación”* que se alimentaba de una heterogénea y voluntaria participación aunque inmediatamente advierte que ello implicaba en primer

²² La persistencia en el trabajo de reflexión y difusión de sus propuestas se manifiesta en la significativa producción bibliográfica de algunas de las integrantes del GRR. Entre más importantes encontramos: María del Carmen Marini (1981) *Criando malcriados*, Editorial Franciscana; (1988) *Ser mujer, un desafío*, Editorial Artemisa, Rosario; (1989) *Salirse de madre*, Editorial Croquiñol, Rosario; y su compilación (2001) *Serpientes y palomas*, Laborde, Rosario, donde reúne tanto trabajos propios como colaboraciones de Liliana Pauluzzi y Liliana Szot. En el caso de Liliana Pauluzzi (1993) *¿Qué preguntan los chicos sobre sexo?*, Homo Sapiens, Rosario; (2006) *Educación sexual y prevención de la violencia*, Hipólita ediciones, Rosario; (2009) Colección *Mi Sexualidad*, Librería de las Mujeres editoras, Buenos Aires.

²³ Ya en octubre de 1982 participaron del Congreso de D.I.M.A. (Derechos Iguales para la Mujer Argentina), en el que presentaron sus trabajos. De ese evento, al que atribuyen el constituir un antecedente de los Encuentros Nacionales de Mujeres, volvieron con el texto de la Convención sobre la Eliminación de Todas las formas de Discriminación contra la Mujer y se abocaron a hacerlo conocer.

lugar sumar a sus propias madres y sus propias hijas, es decir a las mujeres de los círculos familiares más cercanos.

La forma organizativa que asumieron reconoce sus antecedentes en los grupos de concienciación surgidos de la experiencia del feminismo radical norteamericano, desde donde se alumbraría el poderoso lema *lo personal es político*. Eran grupos pequeños de mujeres, sin jerarquías ni liderazgos, con coordinación rotativa que se reunían periódicamente tomando como punto de partida temas que se anunciaban previamente pero que eran abordados desde las experiencias propias de las participantes y no desde teorizaciones sin anclaje personal. Intentaban de este modo propiciar la toma de la palabra en un ámbito de apoyo que estimulara una mayor percepción de lo personal; era preciso no solo que cada una interviniera sino que también guardara el secreto de lo que allí se trataba y que no emitiera juicios morales. El grupo reducido permitía la transición de lo personal a lo político y a la vez garantizaba que cada mujer se encontrara lo suficientemente segura para indagar su propia existencia de opresión personal y sobre todo la forma en que se origina la opresión. La creación de conciencia se planteó como un aspecto decisivo; la organización fue concebida y defendida como un movimiento totalmente femenino basado en un máximo trabajo colectivo y un mínimo dominio de sus dirigentas (Mitchell 1977).

Los grupos de concienciación se habían difundido en Argentina en los primeros '70s como parte del influjo del feminismo de la segunda ola y habían sido impulsados por la Unión Feminista Argentina (UFA) para luego ser recuperados a principios de los '80s cuando otras nuevas organizaciones como ATEM (1982) y Lugar de Mujer (1983) comenzaran a tomar forma en paralelo con el GRR, pero desde Buenos Aires. Ello pone de manifiesto lo que ha sido y es una característica persistente del feminismo: el proceso de circulación de ideas y formas de organización. Dejemos en suspenso esta trayectoria para involucrarnos con la de otro grupo con el que rápidamente ensayarían una experiencia organizacional común.

III. INDESO. Caminos que confluyen (nuevamente)

Las múltiples experiencias transitadas en las situaciones de exilio político implicaron para muchas militantes, no sólo de Argentina sino de América Latina, una reorientación de búsquedas de transformación, que en algunos casos las alejó de aquellas inquietudes con las que habían asomado a la acción colectiva en los convulsionados y rebeldes años '60 y '70²⁴.

El feminismo comenzó a perfilarse como una opción distinta y configuradora en el horizonte de muchas de esas mujeres militantes argentinas, aunque en el caso del que vamos a ocuparnos, ello supuso todo un proceso que se concretaría no en el exilio sino en el inmediato retorno.

Corría el año 1984 cuando la energía de tres mujeres, Susana Chiarotti, Noemí Chiarotti y Mabel Gabarra, cuyas trayectorias ya estaban unidas por sólidos lazos tanto parentales como personales y políticos, convergía para fundar el Instituto de Estudios Jurídico Sociales de la Mujer (INDESO)²⁵. Marchar al exilio, la vida en el exilio y posteriormente la posibilidad de volver aparecen nítidamente en sus relatos: sin embargo, volver implicaba tener que pensar en un hacer. Las experiencias profesionales previas ligadas al ejercicio del derecho laboral y la posibilidad de retomar una práctica se insinuaron como el comienzo de una nueva esperanza; el retorno a la Argentina supuso reunir en un mismo proyecto la profesión y la militancia, aspiración que terminó de cobrar forma en el armado de una asociación civil dedicada a las problemáticas de mujeres trabajadoras.

El relato de Mabel Gabarra es elocuente al respecto:

“...Nosotras empezamos a preguntarnos: y nosotras ¿en qué podemos trabajar? Siempre trabajamos con laburantes, con trabajadores. ¿Por qué no laburamos con las mujeres trabajadoras? Y esa fue la idea..., y entonces cuando volvimos, yo volví en abril y en julio formamos Indeso. Yo me relacioné con Mimi acá cuando volvimos y empezamos a trabajar”

Pero ¿cómo emergió esta preocupación? Es a través del relato y la experiencia de Susana Chiarotti donde encontramos una respuesta. Ella recuerda que su primer acercamiento a los reclamos de las mujeres se produjo

²⁴ Ello ha sido analizado extensamente en Seminara Luciana y Cristina Viano (2009).

²⁵ Entre sus objetivos declarados se cuenta centralmente “trabajar por la eliminación de toda forma de discriminación contra la mujer y por el reconocimiento de sus derechos”.

en su exilio en Bolivia, cuando desde el CEJIS²⁶, una institución que había colaborado en fundar, le pidieron que asesore a la Federación de Mujeres Campesinas: *“(Allí) había un grupo de mujeres y ahí primero el esfuerzo de ir viendo qué herramientas legales las beneficiaban, cuáles eran los problemas específicos que ellas tenían y después viviendo con ellas algunas cuestiones que empecé a ver como muy injustas. Por ejemplo que los hombres usaran el tema de las mujeres para pedir fondos y después los manejaran ellos, como por ejemplo que organizaran un congreso de la Confederación Campesina y a ellas les pidieran que hicieran el locro y las empanadas y ellas no participaran en las tomas de decisiones...”*

Ese comenzar a percibir situaciones de las mujeres como *injustas* en relación no ya a los opresores de clase sino a los propios compañeros de la organización no supuso abrazar inmediatamente una perspectiva feminista; es que para Susana el feminismo todavía *“...era como un lujo de burguesas europeas... nosotros teníamos injusticias más profundas que pelear en nuestra región y no podíamos darnos ese lujo”*. En ese sentido, cuando regresó a Argentina lo hizo con la idea de trabajar con mujeres pobres para que pudieran a la vez formar a otras mujeres en la defensa de sus derechos.

En 1985 viajó al III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Bertioga, Brasil, para encontrarse diciendo allí que ella no era feminista, sino femenina²⁷. La anécdota, que trae al presente de manera risueña, también implica atribuir a su comentario una ponderación de las *otras*; las que venían de años de feminismo, *“...me miraban con una cara como diciendo ‘te tenemos lástima, ya vas a cambiar’ o ‘pobrecita’, que se yo lo que dirían. El Encuentro duró cuatro días, yo entré diciendo eso y salí diciendo ‘soy feminista’. O sea le encontré la respuesta a un montón de cosas...”*. Atribuye a *“prejuicios izquierdistas”*, rémora de su militancia anterior, el hecho que la asunción del feminismo se produjera con cierto grado de resistencia y dificultad. Y ello no es exclusivo de su experiencia.

²⁶ Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social, fundado en 1978 en Bolivia.

²⁷ El primer **EFLAC se llevó adelante en 1981 en la ciudad de Bogotá** y desde ese entonces se realiza cada 2 o 3 años en diferentes países. En su historia ha marcado varios hitos, como la proclamación del **25 de noviembre como día Internacional de lucha contra la violencia hacia las mujeres**.

El relato de Mabel Gabarra tampoco es el de una súbita conversión o descubrimiento; de hecho, a pesar de militar en su exilio en Francia con la feminista Dora Coledesky²⁸ reconoce que rechazaba sus insistentes invitaciones para vincularse con el potente movimiento feminista francés porque *“...pensaba que la cuestión de las mujeres se iba a resolver con las otras cuestiones, es decir, que el cambio iba a traer aparejado la igualdad”*, aseverando a continuación *“estaba muy equivocada, ...pero bueno no iba a las reuniones, iba a las reuniones de solidaridad, trabajé y milité durante todo el exilio, pero más que nada en tareas de solidaridad con la Argentina”*. Agrega que en esos primeros tiempos del retorno, llenos de ideas, si bien las mujeres trabajadoras y su representación sindical y política estaban en el centro de sus preocupaciones *“...al feminismo en esa época, lo veíamos como una cosa muy... que nos desviaba de lo que queríamos hacer, hasta que empezamos a meternos y a partir de las historias de las mujeres, a partir de los asesoramientos, a partir de la práctica concreta, empezamos a leer textos...”*.

Mabel coloca sobre la mesa el proceso en que INDESO se desliza de su objetivo fundacional (la asistencia a mujeres trabajadoras en función de proveer herramientas legales vinculadas al derecho laboral) para volcarse de lleno en el trabajo de asesoramiento a mujeres víctimas de violencia. Esa es la temática que la organización abordaría centralmente a lo largo de su historia, a partir de la cual se volvería una referencia en la ciudad. Para nuestra entrevistada, ese proceso de reorientación no puede separarse de la asunción de las ideas del feminismo. En sus palabras, *“...incluso nosotras como INDESO no nos definíamos como feministas en los primeros años, porque teníamos miedo incluso de generar hostilidad, hasta que después, bueno, asumimos bien el compromiso y estábamos más libres para decir. Y bueno ahí fue desarrollándose toda la tarea de INDESO que en principio fue de asesoramiento a mujeres trabajadoras, pero que termina siendo asesoramiento de mujeres y se planteó toda la cuestión de la violencia, la cuestión de parejas, esto y todo lo demás que hizo que hiciéramos así, porque el feminismo tenía*

²⁸ Dora Coledevsky (1928-2009), militante trotskista argentina, exiliada en Francia durante la última dictadura, donde comienza su militancia feminista que continuará a su regreso al país en 1984. Fue impulsora y participante de diferentes articulaciones del movimiento de mujeres, y una de las referencias más visibles de la Campaña Nacional por el acceso al aborto Legal, Seguro y Gratuito.

que ver con eso, porque empezamos a trabajar realmente con las problemáticas de las mujeres en las relaciones con los varones”.

La vida de Mimí Chiarotti entretanto había seguido otro curso; pasó de la militancia en una organización de la izquierda peronista al exilio interno y ello significó cambiar su vida toda, sus actividades, sus relaciones. Su relato, muy potente a la hora de señalar las profundas transformaciones que atravesó en ese proceso, nos lleva no sólo por el territorio de sus haceres sino también por el de su pensamiento y sus sentimientos. Entre 1974 y 1980 tuvo cuatro hijos, tres mujeres y un varón y un trabajo como gestora que constituía lo fundamental del sustento familiar; sin embargo fue ella quien dejó de trabajar para afrontar la crianza y cuidado de lxs niñxs a pesar que era la que poseía más capacidad de aportar a la economía familiar.

“... yo con los chicos tenía mucho trabajo y aparte fui para atrás, yo involucioné... yo de una tipa de estar siempre hablando... que pito que flauta, resulta que estar con mis hijos terminé hablando de caca, teta, culo, todas esas cosas viste, es decir, me daba cuenta que... y más con el exilio interno, yo tenía muchos amigos desaparecidos, nos tuvimos que mudar dos o tres veces de casa, un aislamiento total con mis amistades, es decir, era bastante jodido y ahí me rebelo de un montón de cosas, tiré la religión... porque dije no puede ser que haya un dios tan injusto y... fue como que... me sacaran las muletas con las cuales yo caminaba, no? (...) y después comencé a cuestionar el papel de la mujer... porque miércoles, a las mujeres nos tocó tener que hacernos cargo de nuestros hijos, de nuestra casa, tener un mundo tan limitado... así que creo que eso me explotaba en la cabeza...”

Mimí encontró un pequeño resquicio en su vida doméstica cuando en los '80 comenzó a trabajar con unas monjas en comedores en los barrios populares. No deja de señalar que si bien era “una salida” a través de la religión y ella ya no “creía nada” era una manera de hacer algo distinto; es decir salir del ámbito doméstico.

El itinerario de Mimí marca una distancia entre aquello que ha sido tan frecuentemente señalado a la hora de examinar los pasajes a la militancia feminista; el de lo privado a lo público, el de lo personal a lo político. Su recorrido es otro; Mimí era una militante muy activa que como ella indica

involucionó no solo por dejar de militar sino luego por dejar de trabajar fuera de su casa para permanecer casi exclusivamente al cuidado de sus hijos. Encontramos aquí un derrotero signado por la vida política que la lleva de la militancia al hogar y desde el malestar y el cuestionamiento a su lugar como mujer y madre nuevamente a la militancia, pero una militancia radicalmente distinta que responde a esa puesta en cuestión de su lugar como mujer. Hay un alumbramiento crítico que pasa no tanto por su pasado militante sino casi con exclusividad por los efectos de su vida familiar y las demandas que le implicó.

Luego que la práctica concreta las redirigiera a trabajar esta temática tan sentida por el movimiento de mujeres, la mayor parte de la producción de INDESO se orientó a visibilizar y denunciar las situaciones de violencia que sufren las mujeres. De ello dan cuenta los artículos publicados en la revista, que comenzó siendo una modesta hojita, *La chancleta*. A este trabajo se suma enseguida Susana Moncalvillo, quien en 1985 y también vuelta del exilio en Dinamarca se incorporaba a INDESO. Como ella relata, los vínculos interpersonales previos jugaron un rol importante en su acercamiento a la organización. La mencionada revista se convierte en lugar de expresión inicial de un trabajo que junto a Mimí continúa desplegando durante largos años.

Los relatos de las fundadoras de INDESO son coincidentes al indicar que “*se venía de una previa (experiencia) muy combativa*” y que, en sus casos, no se trataba de veinteañeras, sino más bien de una generación que en muchos casos “*ya no era tan joven*”, todas tenían hijas e hijos. Las imágenes que nos acercan sobre esos primeros tiempos de la apertura democrática, tiempos de regresos y reencuentros, insisten en la idea del *descampado*, del *desmantelamiento* y frente a ello, nuevamente, la aparición del *¿qué hacemos?*, la búsqueda de espacios de participación distintos a los partidarios. Mabel Busaniche, una feminista santafesina que comparte con las fundadoras de INDESO gran parte del camino recorrido, hace un balance general. Retomando palabras de otra compañera, Mabel dice “*...a nosotras nos salvó el movimiento de mujeres, el movimiento feminista cuando no teníamos partido que mirar, sino qué miércoles hacíamos de nuestras vidas. Es decir, acá hay que ver un salvataje mutuo, nosotros veíamos eso pero también el movimiento nos construyó a nosotras, entonces eso era lo interesante. Nosotras no*

teníamos partido más que mirar el movimiento de mujeres y el movimiento feminista y esa preocupación de hacia dónde íbamos". Esa forma constitutiva de la militancia de estas mujeres se va a sostener durante varias décadas, y las preocupaciones acerca del derrotero del movimiento iban a dar lugar a múltiples alianzas y articulaciones.

III. I. Entre el GRR e INDESO: la experiencia de confluencia de Casa de la Mujer (1986/1991)

El primer periodo democrático fue particularmente prolífico en la creación de espacios y en la toma de iniciativas conjuntas; aunque cabe destacar algo que una y otra vez se nos ha señalado "*éramos muy pocas*". Desde muy temprano las mujeres del GRR comenzaron a conectarse con otros grupos; ya en 1984 lo harían con las fundadoras de INDESO con quienes acordaron poco más tarde fundar Casa de la Mujer. También con la Asociación Rosarina de Educación Sexual y Sexología (ARESS) del cual participaban Hilda Habichayn²⁹, Ana María Zeno³⁰ y mujeres que no estaban organizadas en ningún espacio. El objetivo de "trabajar juntas" cobró más fuerza cuando confluyeron en mayo de 1986 en el primer Encuentro Nacional de Mujeres y

²⁹ Es interesante recuperar una genealogía de contactos e influencias ya que de hecho en varias entrevistas ha aparecido la figura de Hilda Habichayn desde un ámbito educativo, ya universitario en los primeros años '70 o bien como docente en la secundaria durante la fase final de la dictadura. La ex diputada Lucrecia Aranda del Partido Socialista así lo reconoce; interesa la marca que introduce en la cuestión al señalar que Hilda no era precisamente de las profesoras más "*populares*" entre las y los estudiantes, sin embargo, sus planteos fueron un llamado de atención para varias de las feministas de los '80. María del Carmen Marini también valora el impacto de Hilda cuando fue su profesora de Sociología en la carrera de Psicología. Hacia fines de los '80 animaría la creación en el seno de la Universidad Nacional de Rosario del pionero Centro de Estudios Históricos de las Mujeres, (luego Centro Interdisciplinario sobre las Mujeres) y, a comienzos de la siguiente década, de la primera maestría en estudios de género en Latinoamérica.

³⁰ Médica ginecóloga y sexóloga fallecida en 2011, madre de una psicóloga y militante política de la JP asesinada en la matanza de Las Palomitas en 1976, desplegó una intensa actividad en el campo de la responsabilidad reproductiva. Animadora de múltiples iniciativas fundó ARESS en 1978 y el Instituto Kinsey en 1983 en Rosario. Karina Felitti ha recuperado su trayectoria en los primeros 70'sa partir de las intervenciones que Zeno realizó en la publicación de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Buenos Aires. Muestra como en los índices de autores de la revista, la presencia de profesionales mujeres era escasa aunque fueron precisamente esas pocas quienes analizaron las consecuencias de las transformaciones en los roles de género y sus correlatos en el terreno de la sexualidad. (Felitti (2006:349).

concretaron luego la fundación de Casa de la Mujer³¹ el 1º de agosto de ese mismo año.

Por su parte, INDESO había avanzado en el inicial objetivo de asesorar a trabajadoras y la violencia contra las mujeres, aquella problemática que no había estado entre sus previsiones inaugurales, adquiriría una dimensión trascendente en las actividades a desarrollar. Tanto fue así que se hizo necesario incorporar una psicóloga (Cristina Granero).

Cuando a principio de 1988 el boxeador Carlos Monzón asesinó brutalmente a su mujer Alicia Muñiz la pelea entablada desde Casa de la Mujer para instalar el problema de la violencia sobre las mujeres no contaba aún con buena predisposición para ser abordada en los medios de comunicación local. Nuestras entrevistadas coinciden en que a pesar que se venía trabajando sobre ello, el problema aún no tenía mayor significación social; de hecho, lograr espacio en los medios de comunicación para plantearlo no resultaba una tarea sencilla. Los nuevos lenguajes y categorías para poner nombre a situaciones silenciadas y extendidas por las que atravesaban las mujeres vendrían en una etapa posterior.

A la hora de difundir esta temática y el trabajo que realizaban en relación a la misma en los medios de comunicación estas mujeres enfrentaban otro problema. Cuando analizamos el plano de las experiencias de las activistas nos topamos de lleno con una exasperante realidad que nos remite a una dimensión simbólica: los estereotipos que se juegan en torno a las militantes feministas.

“Entonces tenían mucho... eran muy prejuiciosos los conductores y cuando nosotros hablábamos y decíamos la cuestión de la falta de derechos eh... los tipos era como que se pensaban que uno estaba hablando en contra de los hombres y para que la gente no pensara entonces se encargaban y decían:- ‘bueno a pesar de todo lo que dijeron las chicas son casadas, tienen hijos’, entendés? (risas), claro, como diciendo ojo que no son solteras feas,

³¹ Casa de la Mujer funcionó primero en el local de INDESO y luego en un local céntrico donde se desarrollaban un conjunto de actividades desde los pioneros talleres de identidad y sexualidad, talleres para adolescentes y talleres para la tercera edad, poco más tarde se brindaba asesoramiento médico, jurídico y psicológico. Un subsidio les permitió incorporar a una secretaria rentada, en tanto el resto de las tareas se desarrollaba como ellas indican en forma ad-honorem de parte de las profesionales que participaban.

*malas y aparte odian a los varones, no, no están casadas y tienen hijos viste, entonces uno tenía que bancarse todas esas cuestiones y... que pasa, en el '88 Monzón mata a Muñiz*³².

Este fragmento del relato resulta muy ilustrativo ya que recalca en un conjunto de lugares comunes que denotan los prejuicios que pesa(ba)n sobre las feministas: la soltería, la fealdad, la maldad, el odio a los varones, todos disvalores que deben ser enfrentados con una probada heterosexualidad fundada en la maternidad, la bondad y la comprensión. No obstante, el *entonces* con el que nuestra entrevistada examina la situación parece indicar un tiempo pasado o al menos una distancia relativa entre el ayer y el hoy. El relato de Mabel Busaniche en clara sintonía con el anterior señala además la dificultad que transitaban las feministas por los años '80 a la hora de llamarse y presentarse como tales, marcando una distancia con la experiencia que atribuye a su (joven) entrevistadora.

“En América Latina el que trabaja con las mujeres es feminista, no pueden concebirse de otra manera, acá hubo que hacer todo un proceso de construcción entre el movimiento de mujeres y el movimiento feminista. A nosotras también nos costó decirnos feministas y bueno pero eso también es un construcción en la acción ¿no? Y hoy sí, hoy para vos ser feminista, está como legitimado. Hoy las jóvenes se dicen feministas y el periodista habla y ‘una feminista tal’. ¿Pero vos te crees que en el 80 podíamos decir eso? ‘¿Y esta quién es, de dónde salió esta?’ Come hombres, aburridas, horribles, feas, imposibles de creer, eso bueno felizmente fue cambiando en el tiempo. Horrible”.

Pero volvamos a Casa de la Mujer para examinar otro problema recurrente que está al acecho y que ha sido y es objeto de múltiples controversias y divisiones en el seno del movimiento feminista. Cuando la experiencia de articulación entre distintos grupos de mujeres del espacio local devino una realidad palpable, la necesidad de abrir el local todos los días, generar proyectos, desarrollar talleres, producir materiales, brindar

³² Entrevista a Mimí Chiarotti, 2011.

asesoramiento entre muchas otras actividades reclamaba, al decir de sus impulsoras, un soporte material continuo³³.

“INDESO era un... era un instituto que más bien trataba la cuestión jurídica en determinados casos muy puntuales, Reflexión eran chicas psicólogas que también estaban en la suya, necesitábamos un espacio en donde pudiésemos... que vengan otras mujeres... que, que se hagan talleres y bue ahí cuando inauguramos Casa de la Mujer, que la verdad fue un espacio hermoso y el gran problema de estos espacios es que vos necesitas... sostenimiento económico!”³⁴

Esta etapa de activismo fue desgastándose en el marco de la crisis económica persistente que asolaba a la Argentina; de hecho la dificultad de conseguir fondos marcó el agotamiento de esta etapa de confluencia y de Casa de la Mujer que se trasladó a un centro de salud Provincial en un FO.NA.VI. en la periferia de la ciudad en 1991, animado y sostenido por largo tiempo por una de las fundadoras del GRR y orientándose decididamente por el camino de la lucha contra la violencia sexual.

A modo de conclusión

El movimiento feminista constituye, de manera similar a otros movimientos sociales, una construcción en el tiempo que involucra devenires complejos y cambiantes en tramas históricas y culturales específicas que van encuadrando sus posibilidades mientras se ven desafiadas por el impulso que el propio movimiento genera. Este devenir contiene fundaciones y filiaciones, nominaciones e identidades, organizaciones y prácticas, invención y recuperación de tradiciones, visibilidades e invisibilidades. Una marca constitutiva de su historia indica asimismo que su forjamiento se fue produciendo desde una constelación de grupos, en ocasiones altamente

³³ Casa de la Mujer jugó un importante papel que jugó en la organización del Encuentro Nacional de Mujeres que se desarrolló en el año 1989 en Rosario y al que recuerdan como uno de los Encuentros de mayor contenido en reivindicaciones feministas, así como el primero que incorporó la guardería para madres de sectores populares. Subrayan que se realizó en un momento crítico para la reinstaurada democracia; en medio de los saqueos y el quiebre institucional del gobierno de Alfonsín, que dejó el gobierno en julio de 1989, un mes antes del inicio del Encuentro.

³⁴ Casa de la Mujer recibió un subsidio del Consejo de Iglesias que “alcanzó” para cuatro años de funcionamiento. Entrevista a Mimí Chiarotti, 2011.

heterogéneos en sus planteamientos, prácticas y discursos, más que a partir de líneas convergentes. A esta caracterización no escapó el emergente movimiento feminista que comenzó a asomar en el Gran Rosario a principios de los años '80s, cuyos orígenes y derroteros constituyeron el centro de interés de este texto.

Al iniciar nuestro artículo nos preguntábamos quienes fueron esas pioneras. Estamos en condiciones de afirmar que se trató de una generación donde confluyeron mujeres que se iniciaron en un camino militante en las organizaciones políticas y político-armadas de los primeros años '70, que vivieron la experiencia del exilio externo e interno durante la dictadura e intentaron luego reconstruir intervenciones políticas cuya especificidad las fue deslizándose hacia el campo del feminismo. Por otro lado, otras que formando parte de una similar franja etaria que las anteriores que sólo participaron episódicamente en la vida política (y lo hicieron en espacios diversos) y también a aquellas mujeres con unos pocos años menos, que hicieron del feminismo sus primeros intentos organizativos. Debemos poner de relieve que se trata principal pero no exclusivamente, de mujeres que han tenido acceso a la educación superior; son docentes universitarias, abogadas, psicólogas, médicas. También y como un acusado rasgo identitario, algunas de ellas comenzaron a expresarse a través del ejercicio de la escritura.

La experiencia de Unidas (1982/1988) es tal vez la más llamativa expresión de esos primeros momentos; allí se conjugó la voluntad de un grupo de mujeres de procedencias diversas, que comenzaron a editar una publicación del mismo nombre, desde la cual dieron a conocer públicamente un conjunto de debates que tenían hacia adentro y cuyos temas privilegiados los constituían la sexualidad, la violencia contra las mujeres, el derecho al aborto, entre muchos otros, en el marco de análisis de coyunturas políticas generales e integrales, que aparecían interpeladas desde un análisis feminista. A la vez, su impronta distintiva devino de un conjunto de disruptivas acciones callejeras que guardaban el propósito de desnaturalizar algunos mitos en relación a los mandatos de la sociedad y de sumarse a las miles de mujeres en el mundo que

“de una u otra manera, diariamente entablan una lucha en contra de situaciones injustas”³⁵.

El Grupo de Reflexión Rosario (GRR), desde 1981 y durante cerca de diez años aglutinó a mujeres, casi todas profesionales del campo de la psicología, que se formaron y produjeron materiales en torno a temáticas clásicas del movimiento de mujeres a nivel mundial: la sexualidad femenina, la violencia sexual o el abuso; a las que contribuirían a introducir al debate político y cultural de manera sostenida en la región y a nivel nacional.

Poco más adelante, hacia 1984 surgía INDESO mujer, un grupo integrado por ex militantes de las organizaciones políticas de los '60/'70 que comenzaron a asesorar legalmente a trabajadoras y que fueron derivando esa práctica en una línea de asistencia a mujeres víctimas de violencia. INDESO y el GRR confluyeron poco más tarde en un espacio de articulación concreto: Casa de la Mujer.

Más allá de la percepción inicial de desconfianza, INDESO y algunas integrantes de GRR y Casa de la Mujer cultivaron y sostuvieron un vínculo cercano con las gestiones municipales desde los últimos años '80³⁶, interviniendo activamente en el diseño de normativas y políticas públicas³⁷. Un primer espacio de acercamiento lo constituyó la experiencia del Consejo Asesor del Departamento de la Mujer, creado en la órbita municipal en 1988, que fue percibido como una instancia legítima donde hacerse escuchar y desde

³⁵ *Unidas*, N° 1, Julio 1982.

³⁶ Recordemos que hasta mediados del año '89 la ciudad estuvo gobernada por el radicalismo y que desde la renuncia precipitada de Horacio Usandizaga frente al triunfo electoral de Carlos Menem se abrió paso, desde una compleja coyuntura política y social, la posibilidad del inicio de un nuevo ciclo político liderado por el entonces denominado Partido Socialista Popular.

³⁷ En 1990 se crearía el Teléfono Verde para asistencia y denuncia de violencia familiar, en los años siguientes se conformaba el Hogar de Tránsito “Alicia Moreau de Justo” (1995) y en los inicios de la década siguiente un segundo refugio bajo la órbita municipal, Casa Amiga. Asimismo, como resultante de la gestión normativa de las organizaciones mencionadas, en el año 2000 se aprobaba por ordenanza municipal n° 7125 el “Programa integral para la prevención y detección temprana del abuso sexual y maltrato infantil” y, al año siguiente, se sancionaría la ordenanza n° 7282, diseñada por integrantes de GRR y Casa de la mujer, incorporando la anticoncepción de emergencia al programa de Salud Reproductiva del Municipio, convirtiendo a Rosario en la primer ciudad de América Latina en incorporarla en su normativa. Casa de la mujer, a su vez, forma parte desde 2003 del Consejo Asesor de la Implementación de La ley de Salud Reproductiva de la Provincia de Santa Fe. En los últimos años, tanto INDESO mujer como Liliana Pauluzzi como representante de Casa de la Mujer han colaborado con las sucesivas gestiones del Área de la Mujer en diversos programas de capacitación, educación en valores, talleres sobre violencia y abuso, entre otros.

el cual también se tejieron redes y vínculos con algunas mujeres de los partidos políticos.

Las experiencias que protagonizaron estas feministas pioneras fueron fundamentales para el devenir del movimiento feminista y de mujeres en la región. Ellas tendieron los primeros lazos con otras organizaciones nacionales y latinoamericanas, gestaron conceptualizaciones y alimentaron debates, ensayaron estrategias de visibilización y, particularmente desde INDESO y Casa de la Mujer, promovieron encuentros a nivel regional y nacional. INDESO es la única que ha permanecido hasta nuestros días, conservando algunas de las líneas de trabajo que fueron planteándose durante esos primeros años. El GRR dejó de existir en cuanto tal, aunque sus integrantes siguieron desempeñando un papel reconocido en el movimiento de mujeres. Casa de la mujer permanece a través del trabajo de alguna de sus promotoras, pero no tiene ya un espacio físico de referencia como antaño. Unidas constituyó la experiencia más recortada en duración temporal de toda esta serie, pero en su disolución sin crisis legó algunas activistas que de manera individual continúan hoy militando en el potente movimiento feminista actual.

Entrevistadas citadas

Mimí Chiarotti

Susana Chiarotti

Susana Moncalvillo

Mabel Gabarra

Liliana Pauluzzi

María del Carmen Marini

Lucrecia Aranda

Mercedes Simoncini

M.

Mabel Busaniche

Bibliografía

BELLUCCI, Mabel (2011). *Con la democracia se come, se cura, se educa pero no se aborta*. Página/12, 30 de diciembre.

BORTOLOTTI, Mariana y FIGUEROA, Noelia (2014) “El feminismo argentino en la apertura democrática. La experiencia autónoma de Unidas, Rosario (Argentina) 1982-1988”, en *Revista Izquierdas*, N° 21. Disponible en:

<http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2014/octubre/2.ArticuloBortolotti-FigueroaVersionfinal.pdf>

CIRIZA, Alejandra, (2017) “Militancia y academia: una genealogía fronteriza. Estudios feministas, de género y mujeres en Mendoza”. *Descentrada*, 1(1), e004. Disponible en:

<http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe004>

FELITTI, Karina (2007), “El debate médico sobre anticoncepción y aborto en Buenos Aires en los años sesenta del siglo XX” Granada, DYNAMIS; Año: 2007 vol. 27.

FERRO, Lilian (2005) “Mujeres y participación política. El caso de Santa Fe”. En AA.VV, *Historia, género y política en los '70*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires y Feminaria Ediciones.

FREEMAN, Jo (2004) “La tiranía de la falta de estructuras”, en *Revista El Rodaballo*, Año X, N° 15.

GRAMMÁTICO, Karin (2005) “Las mujeres políticas y las feministas en los tempranos '70. ¿Un diálogo (im)posible?”. En AA.VV, *Historia, género y política en los '70*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires y Feminaria Ediciones.

HULTEN, Caren (2012) “La estrategia de la Cucaracha: características del grupo de Arte Experimental Cucaño” en *Revista Separata*, UNR, Rosario, N° 17.

LA ROCCA, Malena (2012) “Grupo de Arte Experimental Cucaño: intervenir la trama urbana, transgredir las prácticas artístico-políticas”, en *Revista Separata*, UNR, Rosario, N° 17.

MITCHELL, Juliet (1977) *La condición de la mujer*, Barcelona, Editorial Anagrama.

SCOCCO, Marianela (2016) *El viento sigue soplando. Los orígenes de Madres de Plaza 25 de Mayo de Rosario (1977-1985)*, Rosario, Editorial Último Recurso.

SEMINARA, Luciana y VIANO, Cristina (2009) “Las dos Verónicas. Sobre los múltiples itinerarios de la militancia. De las organizaciones revolucionarias de los ‘70 al feminismo”. En AA.VV, *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los ‘70 en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Luxemburg.

TREBISACCE, Catalina (2010) “Una segunda lectura sobre las feministas de los ‘70 en Argentina”, en *Conflicto social*, Año 3, N° 4. <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/396>

VASALLO, Alejandra (2005) “Las mujeres dicen basta: movilización política y organizaciones feministas argentinas en los años ‘70”. En AA.VV, *Historia, género y política en los ‘70*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires y Feminaria Ediciones.

VIANO, Cristina (2011) “Tras las huellas del feminismo. Los primeros pasos en una nueva etapa”, en CDX *Encuentro Nacional y IV Internacional de Historia oral de la República Argentina “Esas voces que nos llegan del pasado”*, Universidad Nacional de San Luis.